

Literatura y multiculturas en las clases de español como lengua extranjera en Brasil

Marta Francisco de Oliveira¹

Resumen: Esta propuesta se basa en la observación de que el estudio de español como lengua extranjera en Brasil se construye, desde el punto de vista del profesorado, a partir de la enseñanza de reglas gramaticales y vocabulario, dejando totalmente a un lado la literatura y demás aspectos culturales como factores importantes en la adquisición de un idioma, para la comprensión de la relación que el hablante establece con su lengua materna o con la lengua que pretende manejar eficazmente.

Palabras-claves: literatura, cultura, estudio de lengua extranjera.

“Viva la diferencia” y “abajo con el universalismo” parecen ser las nuevas palabras de orden en una época a la que por convención se llama postmoderna, como si todo hubiera ultrapasado lo contemporáneo. En este nuevo momento, la Cultura, con mayúscula, es sustituida por culturas en plural.

CEVASCO Maria Elisa

Si la afirmación de Maria Elisa Cevasco es relevante – y así nos parece – el factor cultural no puede ser ignorado por los profesores actuantes en la enseñanza de lenguas extranjeras actualmente, con

¹ Professora assistente do curso de Letras da UFMS/CPCX.

más razón los de lengua española, puesto que, mundialmente se conoce la relación entre lo hispánico y las manifestaciones culturales que lo identifican, como las corridas de toro, el cante y baile flamenco, los ritmos caribeños, tales como rumba, salsa, merengue, la cocina riquísima, los trajes típicos. De una forma u otra, siempre se hace una imagen mental de un tipo 'español', estereotipado, es verdad, pero inconfundible. La televisión, las telenovelas, el cine de Hollywood, muchísimas veces ayudaron a difundir este imaginario; pero, si pensamos en cuántos países alrededor de nosotros, en América, tienen el español como lengua oficial, queda fácil comprender porque se suele decir que se trata de una lengua y mil culturas.

Pero, si observamos la práctica de muchos profesores, ya sea en las escuelas de enseñanza básica, pública o privada, ya sea en los cursos de idiomas, el énfasis está en la enseñanza y ejercicio de la gramática o del uso de la lengua, y el componente cultural es más una estrategia de valor afectivo: tratar de hacer conocer aspectos culturales es un método para atraer la atención de los alumnos hacia la lengua que se enseña, con la clara intención de despertar el gusto por el idioma, y mantenerlo. El abordaje que se hace de la cultura en muy pocas ocasiones trae la literatura a la luz como producción cultural representativa de los grupos hispanohablantes, porque apenas se trabaja la literatura como literatura. De esta observación surge una duda: si la escritura de una narrativa, de una poesía, de una novela toma, utilizando la expresión de Sylvia Molloy, la forma de un gesto cultural (MOLLOY, 1998, p. 59), ¿por qué no se suele aprovechar la literatura en el estudio o tratamiento de los aspectos multiculturales cuando se enseña la lengua española? La producción literaria en general es producción humana y, de acuerdo con los postulados de la crítica actual, como es el caso de la crítica biográfica, la experiencia personal sirve de materia y contenido para esta producción. Una vez que el escritor es un ser histórico y social, alguien que escribe basado en sus experiencias personales, es posible concluir

que el resultado de su escritura es consecuencia directa de su lugar de enunciación, de su relación con su lengua, con su contexto social y cultural. La idea de cultura, a partir de esas consideraciones, se abre para que se comprenda que quizás sea más adecuado que se hable de culturas, en plural, y el texto literario tiene la capacidad de, en algunas ocasiones, congregarse en sí mismo todas o al menos algunas de esas múltiples referencias culturales, ya sea por “la utilización de la lengua, por el espacio o tiempo de su producción o – en uno de los términos más felices de la crítica marxista – por la visión de mundo del autor” (RESENDE, 2002, p. 16).

Basados en la idea de que de alguna forma el estudio de la cultura se inscribe en el estudio literario, podemos pensar *grosso modo* que la literatura nace de la relación del hombre con el otro, con la historia y con la cultura. Como ejemplo, podemos pensar en El Matadero, de Echeverría, en Latinoamérica o en las narrativas costumbristas en España en el Romanticismo. La literatura es resultado de la observación de los hechos, de los sucesos y del momento histórico, sea como representación estética o representación con clara intención de crítica social. Luego, si la producción de la literatura es una producción lingüística – porque se trata del uso de la lengua – y el proceso de escritura es pensado, transformado y realizado a partir de la cultura en la que se encuentra insertado, es válido pensar en las razones por las que tan rico material no es más ampliamente utilizado en las clases de lengua española.

Ángel Rama, en su ensayo sobre Literatura y Cultura, afirma que desde sus comienzos, “las letras latinoamericanas nunca se resignaron con sus orígenes y jamás se reconciliaron con su pasado ibérico” (RAMA, 2001, p. 240). Esa resistencia se debe al hecho de que el deseo de los escritores, desde siempre, era buscar la independencia, la originalidad, la representatividad, sin relación – o al menos una relación tan marcada – con los colonizadores. Y, si tales cualidades existen en la literatura latinoamericana, es resultado

también de las peculiaridades culturales presentes en autores y textos. Son rasgos seguramente perceptibles en la literatura española, o en cada literatura nacional. Aunque la producción literaria más madura con el tiempo pasó a preocuparse con una representación supranacional, restringiendo el carácter regionalista muy presente en el romanticismo, con sus temas nacionales, teniendo por blanco una concepción más universalista, toda la producción literaria es material para el estudio de la lengua y de la cultura (los temas nacionales abarcaban hechos, sucesos, personajes y paisajes de cada país, y la cultura a través de comportamientos, pensamientos, producción material y producción simbólica). Parece que es el deseo y la intención hacia la originalidad de cada literatura nacional lo que pone la lengua en el centro de la lucha por independencia (RAMA, 2001, p. 243). Y la idea de originalidad pasa, de cierta forma, por la cuestión cultural. Es el deseo de construcción de una identidad propia a partir de elementos locales, de una forma particular de organización social, de organización de pensamientos e imaginario cultural.

Cuando se trata de la enseñanza del español como lengua extranjera, no está demás destacar que enseñar lengua es enseñar cultura. O, mejor dicho, basados en la crítica actual y en la epígrafe, es enseñar *culturas*. Para llamar la atención hacia las variaciones del español, los profesores suelen utilizarse de variadas estrategias y métodos, entre los cuales cumple destacar las grabaciones y/o películas. El texto literario puede igualmente ser fuente de estudio de las diferencias estructurales, lexicales, de uso del español, etc, principalmente desde una perspectiva cultural. Aunque sea más atractivo y cómodo, en el sentido de la demanda del tiempo, trabajar con la obra literaria a través de las adaptaciones a otros lenguajes (como el cinematográfico), es función del profesor poner el alumnado frente al texto escrito, original, integral a veces, para no quitarles a los alumnos la oportunidad de contacto con el texto y, consecuentemente, con el placer del texto (BARTHES, 2004). Esto

es relevante porque, además de todo lo anteriormente dicho, la enseñanza de la lengua se basa en el desarrollo de destrezas, como las capacidades de comprensión e interpretación, incluso lectora. Y podemos pensar en la lectura no solo de textos escritos, de literatura, pero de todo lo que está alrededor: la lectura del mundo. Acto seguido, hace falta ayudar y fornecer las herramientas necesarias al desarrollo de la expresión, oral y escrita. Los textos literarios pueden ser usados como base para el ejercicio de la expresión, incluso de la escritura, no solamente de la expresión oral, desde la perspectiva que el profesor prefiera utilizar en cada momento: el texto literario nos invita al juego, hablándonos de posibilidades, de otras formas de uso. Y este tratamiento diferenciado que se puede dar a la lengua nos induce a la reflexión sobre la propia lengua, sobre la acción del hombre, sobre nosotros mismos.

La literatura no trata de lo real, sino de lo posible. Pero incluso en la literatura fantástica están presentes múltiples aspectos culturales que forman la base de la vida humana. Roland Barthes nos muestra que la literatura tiene la capacidad de agregar en sí múltiples saberes. De nuestra parte, podemos afirmar que la literatura tiene la capacidad de agregar en sí múltiples culturas, y ya no importa hacer una valoración de las culturas como se solía hacer, para establecer una jerarquía o para considerar una superior a otra. La época actual es propicia a razonamientos de esta línea, y la literatura como la crítica permiten pensar y dejan ver con cierta claridad que todo es cultura.

Pero, ¿cuál es la importancia de la ampliación del concepto cultura? Para la escuela y la enseñanza que ahí se quiere realizar (con énfasis en la comprensión e interpretación de textos) podemos afirmar que es vital, que es una necesidad de la vida actual. Y sobretodo la enseñanza de lenguas extranjeras cumple un papel de gran importancia, porque conduce al conocimiento del otro, a la aceptación de otros lugares de enunciación, de otras formas de vida;

conduce, en fín, al conocimiento, a la comprensión, a la interpretación y a la aceptación de otras culturas. El texto, y con más fuerza el texto literario, direcciona nuestra mirada hacia dos puntos: el ser cultural que produjo este texto, o entonces a la producción cultural resultante de su acción en el mundo. Es posible concluir que conduce la mirada, por lo tanto, al *hombre*. Como resultado del conocimiento de y sobre el hombre, es posible comprenderlo, interpretarlo y comunicarse con él, lo que es el objetivo de la enseñanza de idiomas. Debido a todas estas consideraciones, parece válido pensar en la literatura como provocadora de una mirada multicultural en la clase de lengua española. Y para ver el contenido cultural de las obras literarias nos valen prácticamente cualquier texto de las letras hispanoamericanas o española.

En principio, el uso del término cultura hace pensar en muchos significados y usos, según el abordaje o la intención en el uso de vocablo. Para los Estudios Culturales, más que a la producción material, cultura se refiere a la producción simbólica y sus significados. En los procesos de enseñanza y aprendizaje de una lengua, llegar al dominio de la misma conlleva dominar, por medio de la comprensión, esos procesos simbólicos, mucho más que tener conocimiento de las estructuras y de la significación literal de las palabras. Es en este sentido que la literatura cumple su papel: como el texto literario nos presenta *posibilidades*, también se puede definirlo como *plurisignificativo*, lleno de significados y significaciones, y por eso comprendido no solo como producción material, sino producción simbólica.

Claro está, el lector de literatura, y más aún si es un aprendiz de español como lengua extranjera, no está apto a comprender todo el sentido simbólico del texto luego en el principio de sus lecturas. Es papel del profesor ayudarlo incluso en la elección de las obras. Acto seguido, participar, por indicar caminos para que individualmente cada alumno pueda desarrollarse en el proceso de construcción de sentido y de saberes que le serán útiles en la comprensión de los

referentes culturales utilizados para tejer las estructuras del texto. Por eso, hay que destacar la importancia de la formación del profesor, a través del conocimiento de las teorías literarias y su formación como lector, por sus lecturas a lo largo de su vida profesional. Si el profesor logra *formarse lector*, le resultará más fácil, interesante y atrayente invitar la literatura a las clases de lengua, para un trabajo más allá en el tratamiento del lenguaje, volviendo una mirada más atenta hacia los aspectos multiculturales de los textos literarios.

Referências

BHABHA, Homi K. *O local da cultura*. Trad. Myriam Ávila, Eliana Lourenço de Lima Reis, Gláucia Renate Gonçalves. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003.

CANCLINI, Néstor García. *Culturas híbridas. Estratégias para entrar e sair da modernidade*. Trad. Ana Regina Lessa, Heloísa Pezza Cintrão. São Paulo: Edusp, 4 ed, 2003.

CEVASCO, Maria Elisa. *Dez lições sobre Estudos Culturais*. Boitempo Editorial: São Paulo, 2003.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A Editora, 2004.

MOLLOY, Silvia. *Vale o escrito: a escrita autobiográfica na América Hispânica*. Porto Alegre: Argos, 1998.

RAMA, Angel. *Ángel Rama no Brasil*. São Paulo: Unesp, 2001.

RESENDE, Beatriz. *Apontamentos de crítica cultural*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2002.

WILLIAMS, Raymond. *Cultura*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.

